

## **El AVE que veremos pasar**

Sr. Director:

Me parece muy bien que ese periódico, en el que tanto entusiasmo y tanta fe ponemos los aragoneses, se haga eco. Y, por eso, yo me atrevo a pedirle que promueva una gran campaña de reivindicación de deudas históricas y promesas contraídas por el Gobierno Central con Aragón.

Es triste que aquí siempre hayamos sido así, buenos y excesivamente confiados, lo que nos convierte en torpes y tontos a la hora de reclamar derechos que tenemos, promesas que unos y otros nos vienen haciendo a cada momento.

Estamos viendo con estupor, con gran perplejidad, la forma en que se están desarrollando las obras del AVE Madrid-Barcelona, con un enorme desprecio para la ciudad de Zaragoza ¡cuánto se reirán de nuestras autoridades y de nosotros...! Porque nos vamos a ver, con toda seguridad, cuasi privados de los enormes beneficios que llevarán consigo la puesta en servicio de ese medio de transporte, y nos quedaremos con las enormes servidumbres que para nuestra región supone.

Porque, ni al más necio de los aragoneses se le ignora las maniobras dilatorias y entorpecedoras del flamante Ministerio de Fomento, con su no menos flamante ministro. Nos están tomando el pelo de manera burda y escandalosa. Ahora será el AVE que veremos pasar, con un simple apeadero de mala muerte en Zaragoza. Mañana será el agua, que los buenos de los aragoneses habremos remansado en nuestros mejores valles pirenaicos y pasará a llevar riqueza a los mismos poderosos y malos vecinos que tenemos.

Hemos tenido aquí, y también en Madrid, durante años, gobernantes de todos los partidos y todos nos han tomado el pelo. Por eso, lo mejor sería que en las próximas elecciones todos los aragoneses votemos en blanco, que no nos engañen más con nuestro voto.

Publicado en Heraldo de Aragón el día 8 de julio de 1.999

NOTA DEL AUTOR: Se constata una vez más por esta carta, el estado de ánimo de los ciudadanos, a quienes tan mal se informaba, la sensibilidad en este asunto del AVE. Llegó tarde el AVE a Zaragoza, más de lo previsto, muestra de la desunión entre quienes mandan y quienes obedecen; políticos que decidían y políticos que asentían; y la mirada perdida, y el desencanto de políticos cuyas opiniones no se tuvieron en cuenta. Quedaron cuestiones sin aclarar y muchos flecos también, y costurones, como fruto de improvisaciones y empecinamiento embrutecedor.

Zaragoza, 31 de mayo de 2.004